



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9533^a sesión

Lunes 22 de enero de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. De Rivière (Francia)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Lavrov
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-01661 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Adedeji Ebo, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Ebo.

Sr. Ebo (*habla en inglés*): Formulo esta exposición informativa en nombre de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, que actualmente está ausente.

Han pasado casi dos años desde que la Federación de Rusia inició su invasión en gran escala de Ucrania, en violación de la Carta de las Naciones Unidas, la cual ha causado 23 meses de muerte y destrucción y un sufrimiento y devastación insoportables.

De forma análoga a lo que señalé en mis anteriores exposiciones informativas sobre este tema, en los últimos meses ha continuado el suministro de ayuda militar y las transferencias de armas y municiones a las fuerzas armadas ucranianas. Según información a disposición del público, en esas transferencias se han suministrado armas convencionales pesadas —como tanques, vehículos blindados y aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas—, así como municiones operadas a distancia, además de armas ligeras y armas ligeras y sus municiones. Además, se ha informado de que algunos Estados han transferido —o tienen previsto hacerlo— armas como aeronaves no tripuladas, misiles balísticos y munición a las fuerzas armadas rusas, y de que esas armas se han utilizado en Ucrania. Como ha subrayado en repetidas ocasiones la Alta Representante, huelga decir que toda transferencia de armas debe realizarse dentro del marco jurídico internacional aplicable, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Suscitan suma preocupación los informes relacionados con la transferencia y el uso de municiones en racimo durante todo el conflicto. El Secretario General ha exhortado en repetidas ocasiones a que se ponga fin de inmediato al uso de municiones en racimo. De acuerdo con su posición de larga data, esas armas deben quedar inutilizadas y relegadas a la historia. Además, las minas y los restos explosivos de guerra han provocado una contaminación generalizada de la tierra, inutilizándola para la agricultura e impidiendo la circulación de personas en Ucrania.

Los Estados que aún no son partes en la Convención sobre Municiones en Racimo y de la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción deberían hacer todo lo posible por adherirse a esos instrumentos. También insto a todas las partes pertinentes a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud de la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados y a que no transfieran ni utilicen ninguna mina prohibida por su Protocolo II enmendado.

Como ha subrayado la Alta Representante para Asuntos de Desarme, la afluencia a gran escala de armas y municiones a cualquier conflicto armado suscita gran preocupación en lo que respecta a la paz, la seguridad y la estabilidad, hasta por su desvío y proliferación después de terminado el conflicto. Al exponer su visión de un Nuevo Programa de Paz, el Secretario General exhorta a los Estados Miembros a que adopten medidas para hacer frente a los retos relacionados con el desvío, la proliferación y el uso indebido de armas convencionales a escala regional, subregional y nacional. Tal como se estipula en la meta 16.4 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, solo se puede lograr de forma efectiva una reducción significativa de las corrientes ilícitas de armas a través de una fuerte cooperación y coordinación por parte de la comunidad internacional.

Los Estados han establecido una serie de instrumentos, entre ellos algunos jurídicamente vinculantes como el Tratado sobre el Comercio de Armas y el Protocolo sobre Armas de Fuego, que deben aprovecharse plenamente para hacer frente a los riesgos de desvío y tráfico ilícito. Además, el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y su Instrumento Internacional de Localización también siguen siendo herramientas esenciales para abordar el comercio ilícito en todos sus aspectos. La aplicación del Marco Global para

la Gestión de las Municiones Convencionales durante Toda su Vida Útil, recientemente aprobado, contribuirá a contrarrestar más eficazmente cualquier desvío de munición convencional de todo tipo y a prevenir explosiones imprevistas en los arsenales de municiones. Reitero mi llamamiento a todos los Estados para que se adhieran a los tratados y acuerdos pertinentes y cumplan plenamente sus obligaciones jurídicas en virtud de los instrumentos de control de armamentos convencionales de los que son parte, así como sus empeños políticos, a fin de reducir al mínimo el riesgo de desvío, tráfico ilícito y uso indebido de armas y municiones.

El Secretario General ha instado de manera inequívoca a todos los Estados a que eviten emplear armas explosivas en zonas pobladas, en particular en Ucrania, ya que es muy probable que su uso tenga efectos indiscriminados en la población civil, en particular en Ucrania y la Federación de Rusia. Hago de nuevo un llamamiento a todos los Estados Miembros para que respalden y apliquen de manera amplia y significativa la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, aprobada en noviembre de 2022. La conferencia sobre la Declaración Política que se celebrará en Oslo en abril será una oportunidad para que más Estados se adhieran a la Declaración y se obliguen a fortalecer la protección de los civiles.

El flujo constante de ataques contra la población y las infraestructuras civiles sigue siendo sumamente angustiioso. Quiero repetir una vez más de manera inequívoca que todas las partes en cualquier conflicto armado tienen el deber de proteger a los civiles en ese conflicto y garantizar el cumplimiento del derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario. Se trata de una obligación clarísima. Entre el 24 de febrero de 2022 y el 21 de enero de este año, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado 29.731 bajas civiles en Ucrania, 10.287 muertos y 19.444 heridos, si bien es probable que las cifras reales sean mucho más altas. Permítaseme repetirlo. Los ataques contra la población y las infraestructuras civiles están estrictamente prohibidos en virtud del derecho internacional y hay que ponerles fin de inmediato. Lamentablemente, se han seguido utilizando vehículos aéreos no tripulados y misiles contra civiles e infraestructuras civiles, lo que ha causado muertos y heridos entre la población civil. Al igual que sucede con cualquier otra arma o sistema de armas, los vehículos aéreos armados no tripulados no

deben utilizarse de manera que sea incompatible con el derecho internacional humanitario.

Las Naciones Unidas seguirán trabajando en pro de una paz justa y duradera en Ucrania, en consonancia con el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. Reitero el llamamiento del Secretario General a todos los Estados para que hagan cuanto esté en su mano para evitar una nueva escalada y sentar las bases de una paz sostenible. La única forma de acabar con el sufrimiento y la devastación es poniendo fin a esta guerra.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy volvemos a examinar la situación en Ucrania en el contexto de los suministros de armas y mercenarios que sigue recibiendo de Occidente, lo cual hemos confirmado recientemente cuando empezamos a adoptar medidas para eliminar a los mercenarios franceses cerca de Járkov. Acabamos de escuchar una exposición informativa del Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Ebo, en la que ha proporcionado datos actualizados, y le agradecemos la información y las recomendaciones que ha facilitado al Consejo de Seguridad.

Ahora salta a la vista a una abrumadora mayoría de expertos imparciales que el factor clave que obstaculiza la búsqueda de una solución pacífica a la crisis ucraniana es el apoyo constante de Occidente al régimen de Kiev, a pesar de que es evidente que agoniza y es incapaz de lograr el objetivo que le han impuesto, a saber, infligir una derrota estratégica a Rusia o, como hemos oído últimamente, al menos debilitar a mi país.

La realidad es que, a pesar del fracaso completo de las Fuerzas Armadas de Ucrania en el campo de batalla, los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev siguen empujándolas con persistencia maníaca a continuar su absurda confrontación militar, utilizando eslóganes mentirosos que alegan que el colapso del régimen de Zelenskyy es una amenaza existencial para los ucranianos y que Rusia quiere esclavizarlos. Para quienes conocen la génesis de la crisis ucraniana, es evidente que en tales afirmaciones no hay ni un ápice de verdad. La operación militar especial que Rusia lanzó

en febrero de 2022 no fue ni contra Ucrania ni contra el pueblo ucraniano, con el que seguimos manteniendo lazos fraternales. No es casualidad que casi 7 millones de ucranianos hayan encontrado refugio en Rusia desde 2014. Nos vimos obligados a lanzar una operación militar contra la extralimitación de un régimen criminal envalentonado por la impunidad que, a pesar de los enormes esfuerzos que desplegamos durante años, se negó a abandonar la guerra que libraba contra sus propios ciudadanos en el sur y el sudeste de Ucrania o su política de discriminación total contra los ucranianos de habla rusa, que siguen siendo mayoría en el país.

El régimen de Zelenskyy lo hizo no solo violando los acuerdos de Minsk aprobados por el Consejo de Seguridad, sino también los principios elementales del funcionamiento de una sociedad civilizada y violando gravemente los derechos humanos fundamentales, incluidos los derechos de las minorías nacionales, que se hallan consagrados en la Constitución ucraniana. Mientras tanto, durante todo este tiempo, los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev, que estuvieron detrás del golpe anticonstitucional de Kiev de hace diez años, no solo no frenaron a los cabecillas de la camarilla de Kiev, sino que, al amparo del paquete de medidas de Minsk, comenzaron subrepticamente a armar a Ucrania y a prepararla para la guerra contra Rusia. Lo sabemos a ciencia cierta por las confesiones de los participantes directos en el proceso que redactaron y firmaron los acuerdos de Minsk y los sometieron a la consideración y aprobación del Consejo.

La razón de la conducta cínica y criminal de Occidente es obvia y últimamente se ha expresado de manera abierta en Washington y otras capitales. Sin pérdidas en las filas de sus propios soldados, Occidente está utilizando a los ucranianos para librar una guerra contra Rusia, a la que hay que poner en su sitio. El Presidente Biden llegó a calificarla de gran inversión, y otros funcionarios estadounidenses y sus colegas británicos de las brumosas costas de Albión han empleado expresiones similares.

Los representantes del actual Gobierno suenan ahora aún más cínicos en sus esfuerzos por conseguir que sus oponentes en el Congreso aprueben un nuevo paquete de ayuda para Ucrania. En particular, hemos sabido por sus discursos que el 90 % del presupuesto militar asignado por los estadounidenses al régimen de Kiev se queda en realidad en los Estados Unidos, ya que se gasta en el desarrollo del sector militar-industrial del país y en la modernización de armas. Mientras tanto, la chatarra vetusta se desecha en Ucrania. Por otro lado,

se ha vendido a los estadounidenses la mayoría de las grandes fábricas y empresas ucranianas, incluidas las que fabrican litio. Además, se les arriendan terrenos fértiles por tiempo indefinido a precios muy bajos. Un ejemplo llamativo de ello es la adquisición por parte de las entidades de Soros de tierra negra fértil para la eliminación de desechos de la industria química occidental. El Secretario de Estado Blinken ha subrayado que la prestación sostenida de asistencia a Ucrania permite crear nuevos puestos de trabajo en los Estados Unidos. Pareciera que, en vez de estar hablando de la financiación de una guerra que ya se ha cobrado cientos de miles de vidas en Ucrania, se estuviera refiriendo a una lucrativa iniciativa empresarial.

Sin duda, es hora de que los europeos —y apelo a aquellos de ellos que tienen sentido común— despierten de una vez y vean que los Estados Unidos, con la ayuda del régimen de Zelenskyy, no solo están librando una guerra contra Rusia, sino que también están llevando a cabo una misión estratégica que consiste en debilitar fuertemente el papel de Europa como competidora económica. Washington ha socavado su seguridad energética, lo que ha dado lugar a tendencias peligrosas de crisis en los planos económico y social de Europa.

Ni siquiera voy a extenderme mucho sobre el tema de los atentados terroristas contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2. Los Estados Unidos están empeñados en obstaculizar todo intento de llevar a cabo una investigación internacional honesta al respecto, y los líderes europeos del momento, principalmente de Alemania, guardan silencio en actitud obediente, habiéndose resignado a la humillación pública. Al mismo tiempo, la mayoría de los miembros de la Unión Europea siguen acatando obedientemente las órdenes de Washington de suministrar cada vez más armas a Kiev, acción con la cual están vaciando sus arsenales, que reabastecerán adquiriendo productos fabricados por el complejo militar-industrial estadounidense. Los europeos se verán en la obligación de conseguir suficiente dinero para afrontar esas erogaciones.

Los mercaderes de la muerte no sienten ninguna vergüenza de que sus armas, que incluyen municiones en racimo y proyectiles de uranio empobrecido, se utilicen de forma metódica, despiadada y deliberada para atacar a sabiendas bienes de carácter exclusivamente civil, como ocurrió con los ataques contra vecindarios residenciales de Bélgorod del 30 de diciembre y contra un mercado y varias tiendas de Donetsk el día de ayer. Quienes arman al régimen de Zelenskyy y declaran oficialmente que las propias autoridades de Kiev tienen

derecho a determinar los objetivos de sus ataques tienen las manos y la conciencia manchadas con la sangre de decenas de civiles muertos. Recordamos que los anglosajones bombardearon Dresde en febrero de 1945 sin ninguna necesidad militar y que hace relativamente poco arrasaron Mosul (Iraq) y Al-Raqa (Siria). Ahora prepararon a sucesores muy dignos para que continúen sus métodos terroristas bárbaricos.

El bombo demencial de armas al régimen totalmente corrupto de Zelenskyy, que ya ha durado varios años, tiene otro aspecto muy peligroso. Para tratar de maximizar los beneficios obtenidos del conflicto, las autoridades de Kiev se limitan a revender en el mercado negro algunas de las armas suministradas por Occidente. Se pueden encontrar muchos anuncios de ese tipo de armas en la web oscura. Cuesta imaginar que esto pueda ocurrir sin el conocimiento y la participación de empresarios occidentales, porque, como se suele decir, una mano lava la otra. Uno de los ejemplos más recientes son los rifles M-16 estadounidenses que se transfirieron a Kiev y que cualquiera puede comprar en línea con criptomonedas. Por supuesto, los grupos terroristas se están aprovechando de la situación. Las armas caen en sus manos y se esparcen por África, Oriente Medio e incluso América Latina, donde desestabilizan aún más a regiones ya inestables de por sí.

Esta situación escandalosa ha alcanzado tal magnitud que ya no es posible guardar silencio. Incluso los Estados Unidos han tenido que reconocer el problema oficialmente. Por ejemplo, en un informe reciente del Pentágono se mencionaba que el valor de las armas desviadas destinadas a las Fuerzas Armadas de Ucrania supera los 1.000 millones de dólares, y no tengo duda de que se trata de una cifra modesta. Básicamente, aún no se han contabilizado unas 40.000 armas, incluidos drones y lanzagranadas, porque no se llevaba un inventario. Tengo entendido que unos inspectores estadounidenses han viajado a Kiev para constatar por sí mismos qué ocurre sobre el terreno. Les deseamos el mayor de los éxitos.

Hemos escuchado varias veces de colegas occidentales —y probablemente hoy lo sigan repitiendo— el argumento poco sincero que se puede resumir de la siguiente manera: “si Rusia deja de luchar, no habrá más guerra, mientras que, si Ucrania deja de luchar, no habrá más Ucrania”. En las más altas esferas de los Estados Unidos se ha llegado a afirmar incluso que posteriormente Rusia atacaría Polonia, los Estados bálticos y Finlandia. Se pueden idear muchas tretas con la esperanza de embaucar al Congreso y a los parlamentos europeos hasta sacarles el último dólar o euro convenciéndolos de

la necesidad de seguir ayudando sin cesar a Ucrania, en detrimento de su propia ciudadanía.

Exigen a Rusia que ponga fin a la operación militar especial y saben muy bien que, si eso ocurriera de repente, el régimen de Kiev, después de haberse lamido las heridas, continuaría su senda de exterminio de todo lo ruso y de la identidad cultural, histórica y religiosa rusa que ha existido en su territorio durante siglos. El régimen de Zelenskyy seguiría promoviendo su nacionalismo fanático y misantrópico, ajeno a la mayoría de la población, y glorificando a quienes, junto con los nazis, exterminaron a cientos de miles de judíos, romaníes, rusos, polacos y ucranianos durante la Segunda Guerra Mundial. Se consolidaría la dictadura, continuaría la lucha contra la oposición y cualquier tipo de disidencia, y habría muchos más presos políticos. Las democracias occidentales seguirían ignorando lo que ocurre ante sus propios ojos y guardando silencio con aprobación, como están haciendo ahora, incluso después de que un ciudadano estadounidense, el periodista Gonzalo Lira, fuera torturado hasta la muerte en una celda del servicio de seguridad ucraniano por haber publicado material objetivo en el que criticaba al régimen de Zelenskyy. ¿Acaso alguien —me refiero a alguna autoridad— de Occidente, en particular de los Estados Unidos, ha pronunciado alguna palabra sobre esa muerte? Pues no, y hoy es poco probable que las delegaciones occidentales y los representantes del régimen de Kiev tengan el valor de hacer comentarios sobre lo que constituye otro crimen atroz de Zelenskyy y su camarilla. En cambio, nos seguirán hablando de “la agresión de Rusia” y de cómo prometen su apoyo inquebrantable al régimen de Kiev.

La falsedad y la cobardía de los patrocinadores de Zelenskyy quedaron demostradas perfectamente con el montaje despreciable de los acontecimientos que tuvieron lugar en Bucha en abril de 2022. Nuestros numerosos pedidos de que se nos facilitaran al menos los nombres de las personas supuestamente asesinadas por militares rusos todavía no han recibido respuesta. Me he dirigido en repetidas ocasiones al Secretario General sobre este tema, pero ha sido en vano. Pareciera que, lisa y llanamente, no tiene permitido siquiera intentar establecer la verdad, ya que pondría en evidencia a los titiriteros occidentales.

¿Qué pasaría si Ucrania dejara de luchar? Sin duda, se salvaría la vida de cientos de miles de personas, las cuales las autoridades de Kiev intentan capturar como ganado en las calles, los bares y las iglesias para utilizarlas como carne de cañón y enviarlas a morir en aras de los intereses geopolíticos occidentales y lo que llaman

“valores democráticos”. El pueblo ucraniano no sacaba nada de provecho de una guerra contra Rusia. Tampoco saca nada de provecho ahora. Solo existen los intereses de los anglosajones, de sus adláteres y de la cúpula criminal y podrida de Kiev, que están vinculados con Occidente, ya que tienen que cubrirse mutuamente, y temen estar acabados apenas haya terminado la guerra. Sabotearon colectivamente los acuerdos de Minsk y echaron por tierra una oportunidad de paz en abril de 2022, cuando los Estados Unidos y el Reino Unido prohibieron a Kiev la concertación de un tratado de paz. Ni siquiera en este momento quieren la paz, pese a que el régimen de Kiev solo sobrevive gracias a las dádivas occidentales, como reconocen incluso los bustos parlantes de Ucrania.

La mayoría de los ucranianos empiezan a darse cuenta de quién es su verdadero enemigo y quién los ha estado engañando desde hace años, asustándolos con mentiras sobre Rusia y tratando de borrar nuestra historia común. Se aprecian claramente los cambios que se están produciendo en la conciencia de los ucranianos en las redes sociales. A pesar de la censura implacable, está saliendo a la luz la verdad sobre la manera en que viven las personas en Crimea y en otros territorios que, recientemente, se han reunificado con Rusia. Contrario a las predicciones de los propagandistas de Kiev, los rusos y los ucranianos, así como otras nacionalidades, conviven allí en paz y armonía. Las nuevas autoridades están resolviendo los problemas de la población, mejorando su vida y desarrollando su infraestructura, y no están pensando en cómo llenarse los bolsillos. El contraste es tan evidente que resulta inútil negarlo, y por ese motivo, Ucrania y Occidente tratan de silenciar esta información, esta verdad, por todos los medios posibles. Esto es en extremo peligroso para ellos, porque muestra cómo los rusos y los ucranianos pueden y deben vivir en condiciones que no permiten a Occidente interferir en las relaciones de dos pueblos hermanos o enfrentarlos, según el viejo método colonialista.

Así es como vivirán, como hermanos y buenos vecinos, una vez que se hayan logrado los objetivos de la operación militar especial, ya sea por medios militares o pacíficos. Permítaseme señalar que nunca hemos renunciado a una solución política y que siempre hemos estado dispuestos a conversar. Las negociaciones no girarán en torno a la manera de mantener en el poder a los líderes del régimen de Kiev y satisfacer sus fantasías, sino de superar el legado de su decenio de saqueo destructivo del país y de violencia contra su pueblo, de eliminar las causas de esta situación, que es trágica para Ucrania. Todos los demás planes y fórmulas, presuntamente pacíficos, que el régimen de Kiev y sus patrocinadores siguen

promoviendo en vano, nada tienen que ver con la paz y solo sirven de tapadera para prolongar la guerra y sacar dinero a los contribuyentes occidentales. Es lamentable que la Secretaría esté poniendo en peligro su reputación participando en el llamado formato de Copenhague, que es absolutamente surrealista. Estas fórmulas no llevarán a ninguna parte. Además, cuanto antes Washington, Londres, París y Bruselas se percaten de ello, mejor será tanto para Ucrania como para Occidente, cuya cruzada contra Rusia ya ha creado riesgos evidentes para su reputación y su existencia. Les recomiendo que presten atención a este consejo antes de que sea demasiado tarde.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante, Sr. Ebo, por su detallada exposición informativa.

Hace casi dos años, la Federación de Rusia, durante su Presidencia del Consejo de Seguridad, decidió violar los principios fundamentales del derecho internacional al emprender una guerra de agresión en toda regla contra su vecino soberano, actuando en total oposición a su deber de mantener la paz y la seguridad internacionales. La sesión de hoy es otro intento de racionalizar lo injustificable y de procurar presentar un discurso en que la víctima es el agresor y el agresor es la víctima.

Malta condena la actual campaña de Rusia, que comenzó el 29 de diciembre, de ataques aéreos sistemáticos contra objetivos civiles e infraestructura críticas de Ucrania. Apenas la semana pasada, el bombardeo de las ciudades de Khárkiv y Odesa, dejó un saldo de al menos 20 civiles heridos. Estos ataques implacables e inhumanos destruyeron infraestructuras civiles, como edificios residenciales, instalaciones médicas e infraestructuras de apoyo vital. Los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. Son totalmente inaceptables. Hay que poner fin a estos ataques. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el número confirmado de civiles que han resultado muertos desde febrero de 2022 ha ascendido a más de 10.200, entre ellos 575 niños, mientras que más de 19.300 personas han resultado heridas.

La transferencia a Rusia de misiles balísticos, así como de cualesquiera otras armas y material conexo, provenientes de la República Popular Democrática de Corea y del Irán, vulnera múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, socava el régimen mundial de no proliferación e inflige más sufrimiento al pueblo ucraniano. Condenamos estas violaciones en los términos más enérgicos y pedimos a todas las partes que

cumplan plenamente lo dispuesto en todas las resoluciones pertinentes. Además de los ataques con drones, los bombardeos y la destrucción que Rusia ha llevado a cabo, varios informes han arrojado luz sobre el uso sistemático de minas terrestres antipersonal por parte de Rusia, así como del empleo y la transferencia de municiones en racimo en Ucrania. Malta se hace eco del llamamiento del Secretario General para que se ponga fin de inmediato al uso de estas armas atroces, que tienen efectos duraderos y devastadores en la población inocente mucho después de que el conflicto haya terminado. La agresión de Rusia también ha expuesto a millones de ucranianos a crecientes riesgos de violencia de género, trata, deportación y explotación, siendo las mujeres y los niños los grupos más afectados. Además, bajo los daños físicos causados a las víctimas y las personas supervivientes, se esconde el trauma psicológico profundamente arraigado, que afectará a millones de personas durante años. Malta seguirá ayudando a Ucrania frente a las necesidades humanitarias creadas por la agresión rusa.

Malta también respalda con firmeza todos los procesos de rendición de cuentas en curso y la importante labor de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional, así como los mandatos esenciales del Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania y del Centro Internacional para Procesar los Crímenes de Agresión contra Ucrania, a fin de garantizar el derecho a la reparación para las víctimas y para su país.

Para concluir, Malta reitera que Ucrania tiene el derecho inherente a defenderse de la agresión de Rusia, como se consagra en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Como cualquier otro Estado Miembro de esta Organización, tiene derecho a proteger a sus ciudadanos, sus fronteras, su soberanía y su integridad territorial. Una vez más, reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que ponga término a sus hostilidades y retire sus fuerzas militares, su equipo y a sus agentes. Solo puede garantizarse el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante una paz general, justa y duradera en Ucrania.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Ebo por la exposición informativa que presentó y saludo la presencia en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Lavrov, así como del Representante Permanente de Ucrania.

Al parecer, el conflicto en Ucrania se está convirtiendo en un asunto prolongado y complejo, que China

considera lamentable y preocupante. Habida cuenta del creciente número de factores que contribuyen a la inseguridad y la inestabilidad a escala mundial, urge más que nunca poner fin a la crisis de Ucrania, detener las hostilidades y restablecer la paz. Todas las partes deberían trabajar con más ahínco para conseguirlo.

En primer lugar, debemos demostrar adhesión a la seguridad común. Deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países. La seguridad es indivisible. Ningún país debe procurar garantizar su seguridad a expensas de la seguridad de otro, ni tampoco puede garantizarse la seguridad regional mediante el reforzamiento de un bloque militar o incluso su ampliación. Las consecuencias de la expansión de la OTAN hacia el este indican que la búsqueda de la llamada seguridad absoluta, a costa de la seguridad de otros países, no hará sino ampliar el déficit de seguridad y de confianza y nada puede hacer para que nuestro mundo sea más pacífico y estable. La OTAN haría bien en aprender la lección en ese sentido. Rusia y Ucrania son vecinos que no pueden alejarse el uno del otro, aunque así lo quieran. Ambas deben tomar en serio mutuamente sus respectivas preocupaciones legítimas en materia de seguridad. La salida definitiva del problema reside en un esfuerzo por parte de ambos países y de todas las partes implicadas para construir una arquitectura de seguridad equilibrada, eficaz y sostenible, que se rija por la visión de una seguridad común, global, cooperativa y sostenible.

En segundo lugar, las negociaciones se deben reanudar lo antes posible. En un conflicto o en una guerra no hay vencedores. La paz no se podrá lograr suministrando armas al campo de batalla, y la prolongación de los combates solo provocará más bajas civiles. Instamos al estricto cumplimiento del derecho internacional humanitario y a la protección efectiva de la población y la infraestructura civiles. Hay que seguir muy atentos a los riesgos en materia de seguridad nuclear. No se deben abandonar los esfuerzos diplomáticos bajo ninguna circunstancia.

Hacemos un llamamiento para que se inicie sin demora un contacto directo y se reanuden paulatinamente las negociaciones, con vistas a forjar un consenso que ponga fin a las hostilidades. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deberían crear las condiciones necesarias, y todas las partes se deben abstener de acciones no constructivas o de retórica irresponsable.

En tercer lugar, en vista de la elevada incidencia de ataques devastadores y de bajas civiles, la destrucción de infraestructuras y las inclemencias del tiempo invernal, es preciso atender de manera eficaz las necesidades

humanitarias. Las necesidades humanitarias en las zonas de conflicto aumentan y la situación humanitaria es angustiosa. Apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional y las organizaciones humanitarias por intensificar la ayuda para que la población de las zonas afectadas pueda pasar el invierno, mejorar las condiciones humanitarias sobre el terreno y evitar una crisis humanitaria de mayor magnitud.

En cuarto lugar, no debemos escatimar esfuerzos para frenar la propagación de la crisis. A medida que el conflicto palestino-israelí se prolonga y se corre el riesgo de que algunas cuestiones candentes se recrudezcan, el mundo no puede permitirse que se sigan extendiendo los enfrentamientos geopolíticos. Al mismo tiempo, la economía mundial se ralentiza, los países en desarrollo tienen aún más dificultades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los efectos adversos de la crisis de Ucrania y del conflicto palestino-israelí han enfriado aún más la gélida economía mundial. Los países con una influencia significativa deberían adoptar un enfoque responsable, abstenerse de politizar, instrumentalizar o militarizar la economía mundial y, en su lugar, colaborar para mantener la seguridad alimentaria, energética y financiera mundial, así como la estabilidad y el buen funcionamiento de las industrias y las cadenas de suministro.

La cuestión ucraniana ha llegado a donde está hoy debido a una serie de factores complejos que merecen nuestra seria reflexión. Si miramos a nuestro alrededor, veremos que el mundo está asolado por guerras y conflictos, riesgos y desafíos, que constituyen una miríada de incertidumbres y amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Los problemas complejos no tienen soluciones sencillas. Frente a todos esos desafíos, la solución definitiva es que trabajemos con más ahínco para construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad y conformar un mundo imbuido de paz duradera y seguridad universal. Cada país debe desempeñar la parte que le corresponde y trabajar de consuno a tal fin. China seguirá del lado de la paz y la justicia y trabajará sin descanso para lograr la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director y Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Adedeji Ebo, por su enjundiosa exposición informativa.

He tomado nota de la preocupación expresada acerca de los riesgos de desvío de armas y municiones y

de la necesidad de garantizar que las transferencias de armas cumplan los instrumentos de desarme pertinentes y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Como Estado parte en el Tratado sobre el Comercio de Armas, las convenciones sobre las armas biológicas, las armas químicas, las municiones en racimo y las minas antipersonal, entre otras, Guyana se hace eco del llamamiento para que se cumpla el derecho internacional y los instrumentos y obligaciones internacionales en materia de desarme. Compartimos la opinión de que es posible que el suministro de armas y municiones en cualquier situación de conflicto armado aumente o prolongue aún más la violencia y los riesgos de desvío. Por lo tanto, instamos a todas las partes a que garanticen que todas las transferencias sean transparentes, se ajusten a los marcos jurídicos internacionales y dispongan de controles para impedir su transferencia irregular.

Somos de la opinión de que el único medio eficaz de evitar una mayor escalada o inestabilidad en Ucrania y en la región en general es poner fin a esa guerra. Su prolongación supone riesgos y consecuencias cada vez más graves para todos los países y para la paz y la seguridad mundiales. Como recordó el Director Ebo, las estimaciones hasta la fecha indican que ha habido casi 30.000 bajas civiles, de las cuales 10.000 han muerto desde el comienzo de la guerra hace dos años. La magnitud de las necesidades humanitarias actuales en Ucrania sigue siendo bastante amplia: más de 14 millones de personas necesitan asistencia humanitaria multisectorial. Igualmente alarmante es el hecho de que 4 millones de personas, entre ellas casi un millón de niños, siguen desplazadas dentro de Ucrania, mientras que más de 6 millones continúan viviendo como refugiados en países vecinos y otros. Según la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados se necesitan cerca de 1.000 millones de dólares para atender las necesidades humanitarias en Ucrania y en los países anfitriones. Esas cifras son asombrosas.

Al tiempo que hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la ayuda humanitaria, instamos a las partes a que se comprometan con un proceso político y diplomático serio para poner fin al conflicto de forma pacífica, respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. La guerra no tiene cabida en el siglo XXI. Es hora de que nos unamos para poner fin a las hostilidades y desplegar los recursos necesarios para reconstruir vidas.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Han transcurrido casi dos años desde que la Federación de Rusia inició su invasión armada ilegal de Ucrania, y seguimos siendo testigos del aumento de bajas civiles, mientras los efectos de la guerra continúan repercutiendo en todo el mundo.

Mi delegación ha expresado en repetidas ocasiones su preocupación por las bajas civiles y los daños a la infraestructura civil infligidos por los ataques de Rusia. De hecho, nuestros principios comunes de larga data, generalmente defendidos por la comunidad internacional y las propias Naciones Unidas, también han sido objeto de ataques.

Como han afirmado reiteradamente la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la invasión armada de Ucrania por parte de Rusia, así como su anexión de territorios ucranianos mediante el uso de la fuerza, constituyen graves violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Las afirmaciones de Rusia no pueden justificar su invasión ilegal ni las trágicas consecuencias humanitarias que ha provocado la guerra.

Además, el empleo por parte de Rusia de armas procedentes de la República Popular Democrática de Corea es una violación directa de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, ya que toda transacción de armas con la República Popular Democrática de Corea está prohibida por esas resoluciones, todas las cuales contaron con el voto favorable de Rusia y fueron aprobadas por unanimidad.

Además de la munición suministrada por la República Popular Democrática de Corea, misiles balísticos de corto alcance suministrados por ese mismo país alcanzaron a Ucrania el 30 de diciembre, el 2 de enero y el 6 de enero. El empleo por parte de Rusia de misiles norcoreanos en Ucrania también tiene grandes consecuencias en la no proliferación nuclear a nivel mundial, así como en la península de Corea.

Habida cuenta de que es un hecho sin precedentes que un miembro permanente del Consejo de Seguridad viole de forma tan grave y flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad desde el establecimiento del régimen de sanciones contra la República Popular Democrática de Corea en 2006, es difícil entender las repercusiones.

El misil en cuestión era un misil balístico de corto alcance que, según la República Popular Democrática de Corea, puede llevar montadas cabezas nucleares, y su autonomía de vuelo corresponde a la península de Corea. Genera ingresos para la República Popular

Democrática de Corea, que probablemente se utilicen para impulsar el desarrollo de sus programas nucleares y de misiles ilegales. Podría abrir la puerta a más ventas de armas a otros Estados y agentes no estatales.

Lo que nos resulta más problemático es la probabilidad de que la República Popular Democrática de Corea reciba de Rusia a cambio algo importante para sus capacidades militares, en particular tecnologías nucleares y relacionadas con misiles. Mi delegación está muy preocupada por la reciente visita a Moscú del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, Choe Son Hui, acompañando a un alto funcionario encargado del desarrollo y la producción de armamento. Es alarmante que llevaran documentos, descubiertos accidentalmente por los medios de comunicación, que indicaban su interés en seguir cooperando militarmente con Rusia. En ese marco tan inquietante, resulta desolador comprobar que una violación tan flagrante de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad sea cometida nada menos que por un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Mi delegación condena las transacciones militares en curso entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea.

Para concluir, mi delegación insta enérgicamente una vez más a la Federación de Rusia a que retire de inmediato sus fuerzas militares del territorio de Ucrania y ponga fin a esta brutal guerra. Se deben respetar la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. El ejercicio por parte de Ucrania de su derecho inherente a la legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, debe recibir apoyo y asistencia internacionales. La República de Corea se compromete firmemente a trabajar con la comunidad internacional en pro de una paz duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Organización, y mantendremos nuestro apoyo a Ucrania en los ámbitos de la seguridad, los asuntos humanitarios y la reconstrucción.

Sr. Wood (Estados Unidos de América): Agradezco al Alto Representante Adjunto Ebo su exposición informativa.

Es lamentable que la Federación de Rusia siga pidiendo repetidas sesiones sobre este tema y utilizando el Consejo como escenario para su flagrante desinformación, que desgraciadamente hemos tenido que escuchar esta mañana. La afirmación de que el apoyo legítimo y legal a la legítima defensa de Ucrania está prolongando la guerra de agresión de Rusia es el mayor de los cinismos. Conviene repetir que hay cientos de miles de

efectivos rusos en territorio ucraniano reconocido internacionalmente. No hay ni un solo soldado ucraniano en suelo ruso.

Las acusaciones del representante ruso sonarían más creíbles si su Gobierno respetara el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Secretario General ha reiterado en numerosas ocasiones que la invasión rusa de Ucrania es una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Ninguna teoría conspirativa ni acusación infundada puede borrar el hecho de que la violación de la integridad territorial de Ucrania por parte de Rusia inició esta guerra. Lo que la prolonga es la obstinación del Presidente Putin en la destrucción de Ucrania y el sometimiento de su pueblo. Los designios imperialistas de Rusia son evidentes, y esta sesión es otro esfuerzo por desviar la atención de sus crímenes de guerra y su agresión. Es un incendiario que culpa a los bomberos para poder continuar con su crimen.

Como su invasión se ha tambaleado, Rusia ha buscado más gasolina para su incendio. Recurrió al Irán y a la República Popular Democrática de Corea para procurar más armas y emplearlas contra Ucrania, sus ciudades y su pueblo. Las fuerzas rusas han utilizado ya, contra Ucrania, misiles balísticos procedentes de la República Popular Democrática de Corea y adquiridos en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad al menos en tres ocasiones. El año pasado, los Estados Unidos presentaron pruebas fehacientes de las transferencias ilegales a Rusia por parte del Irán de vehículos aéreos no tripulados iraníes armados, a pesar de las restricciones vigentes en el momento de esa adquisición en virtud de la resolución 2231 (2015). Esas transferencias ilegales de armas y posibles transferencias de tecnología de Rusia a la República Popular Democrática de Corea socavan la estabilidad regional y el régimen mundial de no proliferación. El Consejo debe exigir cuentas a cualquier país que incumpla las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Está claro que ningún país más que Ucrania ha pagado un precio más alto por la agresión rusa y desea la paz. Las reuniones de la fórmula de paz liderada por Ucrania son una clara señal del interés constante de la comunidad internacional en una paz justa y duradera basada en la Carta de las Naciones Unidas. La semana pasada, más de 80 países se reunieron en Davos (Suiza) para celebrar la cuarta edición de esas reuniones. Contrasta esos esfuerzos con los de Rusia, que habla de apertura al diálogo mientras lanza ataques aéreos masivos contra ciudades ucranianas. Mientras Ucrania ha emprendido

la diplomacia con la comunidad internacional, Rusia ha respondido con el lanzamiento de misiles. Rusia incluso atacó Ucrania mientras el Secretario General y una delegación de paz africana visitaban Kiev. No se limite a escuchar las palabras de Rusia. Fíjese en sus acciones.

Rusia puede poner fin a esta guerra hoy mismo, pero hasta que decida hacerlo, la comunidad internacional debe seguir apoyando a Ucrania, la Carta de las Naciones Unidas y los principios necesarios para lograr una paz justa y duradera. Rusia debe retirar de inmediato sus fuerzas de las fronteras reconocidas de Ucrania, cesar su adquisición ilegal de material procedente de la República Popular Democrática de Corea y cumplir con sus responsabilidades como miembro del Consejo y de la comunidad internacional.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a la Presidencia francesa por haber celebrado esta importante sesión informativa sobre Ucrania. También agradezco al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, sus valiosos discernimientos.

A pesar de las reiteradas peticiones de paz y de las múltiples sesiones del Consejo de Seguridad sobre Ucrania, sigue sin alcanzarse una solución plausible, a medida que se acercan los 700 días desde el inicio del conflicto. La persistencia de las hostilidades es un claro indicio de las deficiencias de nuestros actuales intentos diplomáticos. Es fundamental que encontremos formas más rápidas y prácticas de ayudar a sofocar este conflicto ucraniano y alcanzar un acuerdo sostenible.

Como hemos afirmado en repetidas ocasiones, el flujo incontrolado de armas no solo exacerba el conflicto, sino que complica cualquier esfuerzo de establecimiento de la paz. La implicación de múltiples Estados en el suministro de armas a ambos bandos del conflicto complica aún más el panorama jurídico internacional y dificulta los esfuerzos diplomáticos. Lamentablemente, el continuo flujo de armas refleja la mentalidad militar imperante entre los beligerantes, quienes están convencidos de que sus desacuerdos solo se podrán resolver por la fuerza y por medios militares. Sin embargo, la historia ha demostrado una y otra vez que las soluciones militares rara vez coadyuvan a una paz duradera y a menudo perpetúan un círculo vicioso de derramamiento de sangre y desastres humanitarios.

Las experiencias de diversas partes del mundo, en particular de África —nuestro propio continente— demuestran que las victorias militares suelen ser pírricas. Por lo tanto, para lograr una paz duradera, las partes

necesitan un cambio de paradigma: pasar de la fuerza militar a la comunicación genuina y las negociaciones sinceras. Se lo deben a su pueblo y a las generaciones futuras.

Al adentrarnos en 2024, esperábamos una corrección del rumbo hacia la distensión y la estabilidad, lo que habría proporcionado cierto respiro para las negociaciones. En cambio, este nuevo año ha sido testigo de un aumento de la agitación en todo el mundo, lo que demuestra nuestra incapacidad colectiva para invertir adecuadamente en la solución de conflictos prolongados en todo el mundo.

El conflicto ucraniano exacerbó la inestabilidad y cambió la naturaleza de conflictos muy lejanos. Las repercusiones pueden sentirse incluso en África, lo que plantea importantes retos para la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas. La iniciativa Silenciar las Armas ya se ocupa de las complejas causas profundas de los conflictos, como la pobreza, la desigualdad y la marginación política. Ahora, también debe desenvolverse en un panorama mundial cada vez más militarizado.

Además, la crisis repercute en los sistemas socioeconómicos de África y de otros lugares. Las interrupciones del suministro energético han elevado los precios en todo el mundo. Las rupturas de la cadena de suministro y los paros comerciales afectan a industrias de todo el mundo. Las economías africanas también sufren la volatilidad de los mercados financieros y las fluctuaciones monetarias. Ello refleja el modo en que las conmociones geopolíticas repercuten en todos los continentes, poniendo de relieve la interconexión de nuestros sistemas socioeconómicos.

Llevamos mucho tiempo abogando por el diálogo y la negociación como únicas vías para poner fin con decisión a las hostilidades y sentar las bases de una paz duradera. Este enfoque se ajusta a los principios de solución pacífica de conflictos defendidos por diversos organismos internacionales, entre ellos las Naciones Unidas. El énfasis en la negociación frente a las acciones militares se basa en la propia experiencia de Mozambique y en su adhesión a los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados.

Las medidas de fomento de la confianza son fundamentales para sentar las bases de la paz y garantizar el éxito de las negociaciones. El mayor intercambio de prisioneros este año, con la mediación de los Emiratos Árabes Unidos, es un buen ejemplo de estas medidas en la práctica. Para aprovechar ese impulso, otras iniciativas podrían incluir declaraciones de alto el fuego, canales de comunicación para la gestión de crisis,

negociaciones para adoptar medidas de control de armamentos y la apertura del acceso a la ayuda humanitaria.

A la luz de la escalada en curso, Mozambique insta a que se siga insistiendo en las medidas diplomáticas para lograr la paz en Ucrania.

Por último, creemos firmemente que la comunicación abierta y el entendimiento mutuo son las claves fundamentales de una paz duradera.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Adjunto de la Alta Representante, Sr. Ebo, por su exposición informativa.

Permítaseme centrarme en tres mensajes que nos gustaría transmitir en la sesión de hoy.

En primer lugar, en relación con las transferencias de armas, queremos manifestar nuestra profunda preocupación por la cooperación militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, así como por la importación por parte de Rusia de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea. Esas acciones constituyen graves violaciones de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, y el Consejo debe seguir ocupándose de ellas.

En segundo lugar, la Federación de Rusia está librando una guerra de agresión contra su país vecino. Es así de sencillo. Es realmente cínico y audaz que presente su propia agresión como un acto derivado de la preocupación por la autonomía europea, los contribuyentes europeos, el territorio europeo y los civiles europeos, a los que no deja de bombardear. Nuestra respuesta es: “No, gracias”.

Varios países, entre ellos el mío, están respondiendo a la petición de ayuda de Ucrania con un único propósito: ayudar a Ucrania a proteger sus ciudadanos, ayudar a Ucrania a defenderse en su propio territorio, de conformidad con el derecho de legítima defensa que se recoge en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Esperamos con impaciencia que llegue el día en que Rusia retire sus efectivos, la paz vuelva a Ucrania y los dos vecinos puedan coexistir pacíficamente. Hasta entonces, pediremos a la Federación de Rusia que ponga fin a la agresión y cumpla con lo dispuesto en el Acta Final de Helsinki de 1975, sobre la inviolabilidad de las fronteras europeas, y en el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, sobre la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial de cualquier Estado.

En tercer lugar, mi país entró en el Consejo con la aspiración declarada de contribuir a fomentar la confianza, la paz y la seguridad siempre que pueda y donde sea. El mismo derecho internacional y el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos que la Federación de Rusia está aplicando a la situación en Gaza es aplicable en Ucrania. Recordamos a la Federación de Rusia su llamamiento a rechazar dobles raseros.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión informativa. Permítaseme también dar las gracias al Director y Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, por su exposición informativa.

Sierra Leona sigue expresando su gran preocupación por la grave y lamentable situación que ha creado la guerra en Ucrania, con graves repercusiones para la paz y la seguridad internacionales. Como ya hemos señalado, nos basamos en nuestra creencia fundamental en la inviolabilidad de la Carta de las Naciones Unidas, sus principios y los propósitos de la Organización. En consecuencia, Sierra Leona ha sido coherente al expresar su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de sus principios y del derecho internacional, incluidos los principios de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la integridad territorial y la independencia política de los Estados Miembros, la no injerencia y el arreglo pacífico de controversias.

Como ya hemos expuesto en el Salón nuestra posición principal sobre el conflicto en Ucrania, que incluye la reiteración de nuestro llamamiento al pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, tenemos la firme convicción de que las partes en el conflicto, así como las partes implicadas, deben tomar medidas significativas que den lugar al cese inmediato de las hostilidades y fomentar los esfuerzos diplomáticos de buena fe para solucionar el conflicto.

Como ya señaló nuestro exponente, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado que, a finales de 2023, más de 10.000 civiles habían muerto y más de 18.000 habían resultado heridos desde que comenzó el conflicto en Ucrania en febrero de 2022. Más de 10 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares, incluidos más de 6,3 millones que han buscado refugio fuera de Ucrania.

La guerra en Ucrania dura ya más de dos años, sin que se vislumbre su final y con un aparente estancamiento militar. A este respecto, Sierra Leona toma nota de la

afirmación de la Federación de Rusia de que las transferencias de armas occidentales a Ucrania están prolongando la guerra y socavando los esfuerzos por solucionar el conflicto. Además, Sierra Leona también toma nota de las afirmaciones de algunos miembros del Consejo de que la Federación de Rusia está recibiendo armas de Estados Miembros sancionados, en violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sierra Leona está firmemente convencida de que el suministro de armas en cualquier conflicto armado crea riesgos de escalada y desvío de recursos destinados al desarrollo socioeconómico. Esto se ha hecho evidente en el caso del conflicto de Ucrania, donde, en los dos últimos años, se ha producido un aumento en el número de muertos y en la destrucción masiva de infraestructura civil. Por ello, Sierra Leona pide que se tomen medidas para prevenir el desvío de municiones y armas —como la evaluación de riesgos previa a la transferencia y la verificación del usuario final— para contribuir, entre otras cosas, a la prevención de los conflictos y a la recuperación posconflicto. Sierra Leona condena cualquier forma de transferencia ilícita de armas y reitera que toda transferencia de armas debe realizarse dentro del marco jurídico internacional aplicable.

La situación humanitaria en Ucrania no mejora, y como hemos declarado con anterioridad en el Consejo, más de 14,6 millones de personas, alrededor del 40 % de la población ucraniana que vive en Ucrania, necesitarán asistencia humanitaria en 2024.

Opinamos que el conflicto de Ucrania debe centrarse en tres aspectos.

En primer lugar, debemos centrarnos en buscar el fin del conflicto. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que pongan fin a las hostilidades y entablen un diálogo constructivo orientado a encontrar una solución política y diplomática, tal como se prevé en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debemos abordar la grave situación humanitaria, especialmente en Ucrania. La situación no podrá abordarse plenamente mientras continúen los combates. Sin un final del conflicto a la vista, la destrucción de vidas y propiedades continuará en ambos bandos del conflicto en un círculo vicioso de violencia.

En tercer lugar, debemos evitar una catástrofe nuclear. Habida cuenta de los combates que tienen lugar tanto en el interior como en los alrededores de las instalaciones y centrales nucleares, cabe la posibilidad de que sean alcanzadas por un proyectil de cualquiera de

las partes en conflicto, lo que a su vez conduciría a una situación que nadie en el Consejo desea contemplar.

Permítaseme concluir reiterando una vez más el llamamiento de Sierra Leona al cese inmediato de las hostilidades y al pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Instamos a que se realicen esfuerzos diplomáticos de buena fe para solucionar el conflicto, para lo cual es necesario tener en consideración las preocupaciones legítimas de todas las partes interesadas.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Reconozco la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Sergey Lavrov. Agradezco la exposición informativa del Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Adedeji Ebo. Saludo la participación de Ucrania.

El Ecuador ha insistido en señalar que la guerra, la ocupación y la violencia armada son asideros para violaciones y abusos de los derechos humanos. El informe recientemente publicado por la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania revela una escalada alarmante en el número de bajas civiles en dicho país. Solamente entre el 29 de diciembre de 2023 y el 20 de enero de 2024, cientos de civiles fueron heridos o perdieron la vida debido a la intensificación de los ataques con misiles y drones por parte de la Federación de Rusia. Las muertes registradas el día de ayer en la ciudad ocupada de Donetsk resaltan nuevamente el dolor y el sufrimiento al que se ven expuestos los civiles.

Mi delegación ha reconocido asimismo el derecho inalienable de cada nación a la legítima defensa conforme al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo, por supuesto, su Artículo 51. Este principio es un pilar de la convivencia pacífica de las naciones. Reconocemos los riesgos que supone la afluencia a gran escala de armas y municiones, que puede contribuir a posibles escaladas y presentar riesgos de desvío y proliferación, incluso tras la finalización del conflicto. En ese sentido, las medidas para contrarrestar esos riesgos son centrales para la seguridad y estabilidad regionales, para la recuperación tras el conflicto e incluso para la prevención de conflictos en otras regiones. Reiteramos la necesidad de priorizar la protección de los civiles y respetar las restricciones impuestas por el derecho internacional humanitario sobre el uso de explosivos en zonas pobladas, así como la destrucción de infraestructura civil indispensable para la supervivencia de la población.

Cualquier suministro de armas debe efectuarse de conformidad con el marco jurídico internacional aplicable, además de estar sujeto a las garantías que aseguren el respeto a los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. Por otra parte, reiteramos el llamado urgente a todas las partes involucradas para que garanticen el acceso sin restricciones de los expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica a todas las áreas de la central nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania. Es esencial que se garantice la seguridad y protección de esta planta nuclear y evitar un accidente que tendría consecuencias desastrosas, no solo para Ucrania, sino para la región y el mundo entero.

El Ecuador valora cualquier esfuerzo internacional encaminado a priorizar las negociaciones y la diplomacia. Insistimos una vez más en que se ponga fin a la ocupación y la agresión militar de Rusia contra Ucrania, tal como lo dispuso la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022, para dar paso, de esta manera, a una solución pacífica enmarcada en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (habla en inglés): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Hace dos años, Rusia comenzó su invasión a gran escala de Ucrania. Desde el inicio de su ataque ilegal y no provocado, más de 300.000 efectivos rusos han resultado muertos o heridos. Hay madres y esposas de soldados rusos que han sido detenidas o ignoradas. Miles de manifestantes rusos contra la guerra han sido detenidos. Las organizaciones de medios de comunicación han sido clausuradas y muchos periodistas se encuentran recluidos en cárceles rusas. La modernización militar de Rusia ha retrocedido 18 años. La industria de defensa rusa está desmontando frigoríficos en busca de piezas. Encarga sus armas a la República Popular Democrática de Corea, en violación de múltiples resoluciones acordadas en el Salón, siguiendo instrucciones del Ministro de Relaciones Exteriores ruso. Su adquisición y uso de drones iraníes constituye una violación de una resolución del Consejo de Seguridad por parte de ambos Estados.

¿Y para qué? ¿Para perder más de la mitad del territorio del que se ha apoderado desde febrero de 2022 y una quinta parte de su Flota del Mar Negro? ¿Para ver su economía privada de más de 400.000 millones de dólares a causa de las sanciones y de los cientos de miles de jóvenes rusos que han emigrado en busca de un futuro mejor? Esta guerra no beneficia a nadie: ni a los rusos ni, desde luego, a los ucranianos. La última vez que el Ministro de Relaciones Exteriores ruso estuvo aquí

(véase S/PV.9421), habló de proteger los derechos de los rusoparlantes en Ucrania. Sin embargo, la única amenaza para los civiles en Ucrania sigue procediendo de Rusia, que sigue impidiendo el acceso de las organizaciones humanitarias a millones de personas necesitadas. La Comisión de Investigación de las Naciones Unidas sobre Ucrania ha denunciado un patrón sistemático de tortura de civiles ucranianos por parte de las autoridades rusas. Los ataques con misiles rusos siguen alcanzando núcleos de población, y algunos de los ataques más intensos hasta la fecha se han producido en Año Nuevo.

Aun así, Rusia dice que quiere la paz. Sin embargo, mientras Ucrania, el Reino Unido y aproximadamente otros 80 países se encontraban en Davos la semana pasada, deliberando sobre los planes de paz del Presidente Zelenskyy basados en los principios de la Carta de las Naciones Unidas que todos los aquí presentes han suscrito, el Jefe Adjunto del Consejo de Seguridad Nacional de Rusia proclamaba que nunca podría haber paz mientras existiera un Estado independiente de Ucrania. Eso no es paz. Es un sometimiento que amenazaría la propia existencia de Ucrania como Estado y daría paso a una nueva era de inestabilidad mundial.

Por eso el Reino Unido seguirá reponiendo las defensas aéreas de Ucrania para ayudarla a proteger a sus civiles de esos brutales ataques. Por eso hemos firmado un nuevo acuerdo a largo plazo sobre cooperación en materia de seguridad y hemos anunciado una aportación adicional de 2.500 millones de libras en concepto de ayuda militar y otra de 18 millones de libras adicionales en concepto de asistencia humanitaria para Ucrania. Porque la seguridad de Ucrania es importante para la seguridad mundial. Como dijo mi Primer Ministro en su visita reciente a Kyiv, nuestro respaldo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras sigue siendo inquebrantable, al igual que nuestra intención de garantizar la capacidad de Ucrania para defenderse, resistir futuras coacciones, elegir su propio futuro y prosperar pacíficamente.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Agradezco al Adjunto de la Alta Representante, Sr. Adedeji Ebo, su exposición informativa.

A Argelia le preocupan sobremanera las zonas críticas y las tensiones crecientes en todo el mundo, mientras nuestros esfuerzos colectivos no logran aportar soluciones duraderas y pacíficas a los conflictos. En esta complicada coyuntura, el Consejo de Seguridad, principal órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se ha quedado corto en el cumplimiento

de su mandato. Esto se debe principalmente al agravamiento de la polarización, que no hace sino contribuir a prolongar las crisis y a aumentar las tensiones.

Argelia también está preocupada por el uso de armas y municiones que tienen una letalidad y un poder destructivo cada vez mayores. La afluencia de este tipo de armas y municiones hacia las zonas de conflicto no hará sino aumentar la cifra de muertos, prolongar el sufrimiento de la población y reducir aún más la perspectiva de lograr soluciones previsibles. El primer paso que hay que dar está claro: todas las partes deben actuar con la máxima moderación y cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluida la protección de la población y de las infraestructuras civiles.

No deben escatimarse esfuerzos para aliviar el sufrimiento humano. Por desgracia, en estos momentos no hay en marcha ninguna iniciativa ni ninguna mediación para detener las hostilidades. El Consejo de Seguridad debe centrarse en promover soluciones pacíficas creando las condiciones para entablar un diálogo inclusivo y constructivo, guiándose por el principio de arreglo pacífico de controversias. Argelia considera que la crisis solo se puede resolver mediante una paz justa y duradera, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en las legítimas preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad. También creemos que es primordial promover e intensificar la diplomacia internacional para lograr la paz, no solo en Ucrania, sino en todo el mundo.

En este punto, lamento recordar al Consejo que los territorios palestinos no deben ser una excepción. La carnicería cometida por la Potencia ocupante y la matanza de 24.000 palestinos en Gaza también deben terminar ya: 24.000 víctimas en tres meses, frente a las 10.000 de la guerra de Ucrania en dos años. No puedo describir de otro modo el horror que supone que todos los días mueran en Gaza cientos de niños y mujeres inocentes y que toda una población se vea privada de los servicios básicos y la ayuda humanitaria indispensables para su supervivencia. No podemos olvidarnos de los palestinos de Gaza. Para nosotros, las vidas palestinas también importan.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, por su exposición.

En 1956, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, nos recordó aquí, en este Salón que:

“los principios de la Carta son, con mucho, más graves que la Organización que las encarna, y los

finés que están destinados a salvaguardar son más sagrados que la política de cualquier nación o de cualquier pueblo.” (S/PV.751, *pág. 1*)

La universalidad de estos principios constituye la columna vertebral del derecho internacional y de las relaciones entre los pueblos y las naciones. Uno de esos principios fundamentales es la prohibición del uso de la fuerza. La agresión militar de Rusia contra Ucrania es una violación flagrante de ese principio, que Suiza condena rotundamente.

Casi dos años después, el sufrimiento causado por esta guerra nos recuerda la centralidad de la Carta y sus principios. Como dijo el Secretario General la semana pasada en Davos (Suiza), “cuando las normas mundiales se derrumban, también lo hace la confianza”. Por ello, Suiza insta una vez más a Rusia a que detenga inmediatamente las hostilidades y retire sus contingentes del territorio ucraniano. En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, Ucrania tiene derecho a buscar su seguridad y a defender su integridad territorial y su soberanía.

Recordamos que el respeto de las convenciones y los instrumentos multilaterales relativos a las transferencias de armas, incluidas las resoluciones del Consejo, es esencial. Nos preocupan especialmente las informaciones según las cuales Rusia podría haber recibido armas e incluso utilizado misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea en ataques recientes. Hacemos un llamamiento a Rusia y a todos los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas para que cumplan plenamente sus compromisos dimanantes de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, como la resolución 1718 (2006), por la que se prohíbe todas las transferencias de armas hacia y desde la República Popular Democrática de Corea.

Casi dos años después del inicio de la agresión militar, la población ucraniana depende de la solidaridad internacional para calentarse y tener un lugar donde vivir y alimentos que comer. La intensificación inédita de los ataques rusos contra ciudades e infraestructuras en todo el país, en condiciones invernales extremas, está causando centenares de muertes civiles y agravando las necesidades humanitarias. También deploramos los ataques contra civiles en el este de Ucrania, controlado por Rusia, especialmente el del domingo en Donetsk. Recordamos que el derecho internacional humanitario debe respetarse en todo momento y que las partes en conflicto deben garantizar la protección de la población civil y respetar las normas relativas a la conducción de las hostilidades.

Nos hacemos eco del llamamiento de las Naciones Unidas para atender las necesidades de los ucranianos dentro y fuera de su país en 2024. Puedo asegurarles que Suiza seguirá contribuyendo a este respecto. Sin embargo, mientras perdure la agresión militar, el sufrimiento continuará. Por tanto, deben redoblar los esfuerzos para lograr una paz justa en Ucrania.

Fieles a nuestro compromiso de larga data a favor de la paz, estamos dispuestos a apoyar toda iniciativa y todo diálogo encaminados a lograr la paz de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. La participación de 82 países y organizaciones internacionales en la cuarta reunión de asesores de seguridad nacional celebrada en Davos la semana pasada atestigua el deseo creciente de debatir los principios para restablecer una paz duradera en Ucrania. Nos congratulamos de esa voluntad de trabajar por la paz a nivel transregional.

Suiza desea contribuir al respecto. Por ello, a petición del Presidente ucraniano, nos hemos implicado en las gestiones encaminadas a acordar la vía a seguir para alcanzar una paz duradera en Ucrania, que sea compartida por la mayor representación posible de países. Así, una conferencia de alto nivel contribuiría a sentar las bases de futuras negociaciones de paz, reuniendo a todas las partes en torno al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, que aboga por el arreglo pacífico de las controversias.

Esta guerra concierne en última instancia a todos los Estados signatarios de la Carta, ya que contraviene dicho tratado universal. Como miembro elegido del Consejo de Seguridad, y también en nuestras actividades fuera de él, estamos profundamente implicados en la defensa de los principios de la Carta y en la protección y el restablecimiento de la paz en nuestro continente y en el resto del mundo.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, por su exposición.

Rusia ha convocado esta sesión alegando que las transferencias de armas de Occidente a Ucrania están agravando la crisis y socavando los esfuerzos por lograr una solución pacífica. Uno ya pierde la cuenta de cuántas veces ha solicitado Rusia sesiones similares del Consejo de Seguridad desde que comenzó su agresión contra Ucrania en febrero de 2022, simplemente para conseguir sus fines políticos.

Rusia ha expresado su preocupación por el apoyo prestado a Ucrania, que consiste en ayudar a este país

a defender su soberanía e integridad territorial frente a ella. No cabe duda de que esta ayuda es justa y legal según el derecho internacional. Por otra parte, Rusia está utilizando despiadadamente sus propias armas, incluidas las que le ha proporcionado Corea del Norte, contra Ucrania, violando las resoluciones del Consejo de Seguridad, además de su agresión, que en sí misma ya es una violación de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia ha matado a muchísimos civiles y luego pide la paz sin vacilar. Dado el incontable número de víctimas y heridos, ninguna persona que sea razonable puede dejarse vencer por sus palabras. La rendición de cuentas sigue siendo de suma importancia.

Como se ha subrayado repetidamente, no se trata solo de una cuestión europea, sino que afecta a toda la comunidad internacional, el Japón incluido. Rusia ha estado desafiando a las instituciones judiciales internacionales legítimas, como la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia, y desoyendo a la Asamblea General y a los pueblos de todo el mundo. Sus actos sacuden los propios cimientos del orden internacional basado en el estado de derecho. Por lo tanto, no se trata de elegir un bando, o bien Rusia o bien los demás, ni de un conflicto entre Occidente y Rusia, como suele afirmar Rusia. En esta guerra de agresión, solo están los que violan la Carta de las Naciones Unidas y los que la defienden. Se trata de un hecho innegable que no puede cambiarse, por mucho que Rusia lo intente. Respetamos los llamamientos y los esfuerzos de muchos países a favor de la paz. Todos deseamos la paz. Una vez más, el Japón subraya que la paz justa y duradera en Ucrania debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas, y que el llamamiento en pro de la paz debe dirigirse efectivamente a Rusia. Del mismo modo que comenzó esta guerra de agresión, puede decidir ponerle fin.

El Japón ha sufrido muchos desastres naturales y hace poco se vio afectado por un gran terremoto. Recibimos mensajes de empatía y solidaridad de todo el mundo, incluso de países que atraviesan situaciones difíciles, como Ucrania. Les estamos agradecidos por todos ellos. El sufrimiento del pueblo ucraniano no se debe a un desastre natural; la agresión de Rusia es un desastre totalmente provocado por el hombre. Y Rusia lo puede detener. El Japón pide una vez más la retirada inmediata e incondicional de Rusia de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. Apoyaremos a Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Quisiera dar las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Rusia lleva casi dos años bombardeándonos con todo tipo de excusas para justificar su guerra de agresión contra Ucrania. Sin embargo, su sarta de mentiras no resiste ante las evidencias: Rusia ha tenido la opción, cada día desde el 24 de febrero de 2022, de detener su agresión, sin comprometer en modo alguno su propia seguridad. Además, los partidarios de Ucrania no son más responsables que la propia Ucrania de la continuación del conflicto.

Nuestro apoyo se inscribe en el marco del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que permite a Ucrania defender su territorio y su población. Las capacidades de defensa antiaérea la ayudan a protegerse de los ataques rusos dirigidos contra civiles e infraestructuras civiles. Al entrenar a las Fuerzas Armadas de Ucrania, los estamos ayudando a repeler las agresiones de las fuerzas rusas. Ese apoyo va más allá del caso de Ucrania. La lucha que libran los ucranianos es también una lucha por nuestra Carta y nuestra seguridad colectiva. Es una lucha para que se respete la integridad territorial de cada Estado Miembro, sin temor a ser atacado por un vecino.

Rusia, mientras tanto, permanece sorda a los llamamientos para que desista y continúe su guerra ilegal. No escucha ni a la Corte Internacional de Justicia, que el 16 de marzo de 2022 le ordenó retirar sus efectivos del territorio ucraniano, ni a la Asamblea General, que, por abrumadora mayoría, ha afirmado y reafirmado en cuatro ocasiones su defensa de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Para librar su guerra ilegal, Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, está adquiriendo drones del Irán y misiles balísticos de Corea del Norte, infringiendo las resoluciones del Consejo. De ese modo, debilita nuestros regímenes de no proliferación.

Rusia afirma querer llegar a una solución pacífica del conflicto. En realidad, solo Ucrania ha puesto en marcha un proceso viable para trabajar por una paz justa y duradera basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en el que participen cada vez más países. Apoyamos a Ucrania y seguiremos apoyándola.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

No me sorprende que la persona para la que el embajador ruso solicitó esta sesión se haya retirado rápidamente del Salón. No obstante, reconocemos la importancia de la plataforma del Consejo de Seguridad para documentar los testimonios de las reencarnaciones modernas de Von Ribbentrop y sus secuaces. Esos testimonios se utilizarán sin duda en futuros juicios contra criminales de guerra, y se hará justicia, aunque ahora la injusticia sea tan generalizada.

En 1952, Fritz Bauer, que tuvo un papel esencial en los juicios de Auschwitz celebrados en Fráncfort, formuló el término “injusto Estado nazi” e intentó mantener vivos el recuerdo y la verdad en medio de un sistema de justicia que estaba rodeado, como en la Rusia actual, de una población para la cual hacer la vista gorda, callar, mentir y ser descaradamente conscientes de la injusticia estaban a la orden del día. Su credo era: “Nada pertenece al pasado, todo sigue siendo presente y puede convertirse en futuro”.

Reiteramos que la guerra rusa contra Ucrania y la ocupación de los territorios soberanos ucranianos han sido y siguen siendo la única fuente de sufrimiento para la población civil. Ayer mismo, el ejército ruso bombardeó más de 100 ciudades, aldeas y pueblos ucranianos de nueve regiones, desde Cherníhiv y Sumy hasta Mykolaiv y Kirovohrad. Los ataques más brutales se produjeron en la región de Donetsk. La Federación de Rusia solicitó inicialmente esta reunión para tratar la cuestión del suministro de armas. De hecho, las transferencias de armas y material militar que recibe Rusia, en particular del Irán y la República Popular Democrática de Corea, siguen atizando el conflicto y provocando un aumento del número de víctimas entre la población civil ucraniana.

El mismo Fritz Bauer, al que ya he citado, le dijo una vez a su colega, unos años después de la derrota militar del régimen nazi, que “en cuanto salgo de los confines de mi oficina, estoy en territorio enemigo”. Cuando salgo de mi despacho de aquí, de Nueva York, no estoy en territorio enemigo, y antes de la sesión del Consejo de Seguridad, un grupo de Estados miembros hizo una declaración conjunta sobre la cuestión del suministro de armas y municiones a la Federación de Rusia por parte de algunos Estados infringiendo las resoluciones pertinentes del Consejo. No estoy solo, como han visto los miembros hace una hora, y aquí en el Consejo no estoy en territorio enemigo. Los invito a todos a leer atentamente la declaración, y quienes lo deseen pueden sumarse a ella.

Otro testimonio que escuchamos la semana pasada, o más bien confesión total, fue la de un tal Medvédev,

expresidente ruso y actual adjunto de Putin en el Consejo de Seguridad ruso. En su canal de Telegram comentó con absoluta sinceridad y sin tapujos el verdadero objetivo de la guerra de Rusia contra Ucrania, que es matar a todos los ucranianos mientras quieran tener su propio país independiente. Es prácticamente imposible hacer otra interpretación de su declaración, puesto que dijo que:

“[L]a existencia de Ucrania es fatalmente peligrosa para los ucranianos. Comprenderán que la vida con Rusia en un gran Estado compartido, que de momento no desean demasiado, es mejor que la muerte, la suya y la de sus seres queridos. Y cuanto antes se den cuenta de ello los ucranianos, mejor”.

Se trata lisa y llanamente de un manifiesto a favor del genocidio, que solo podría compararse con otro manifiesto similar, escrito hace casi 100 años y conocido con el título de *Mein Kampf*. Mucho se ha dicho sobre el hecho de que las acciones y palabras de Rusia se hacen eco precisamente de las de los nazis. Podría parecer extraño que Rusia acuse a otros de neonazismo para justificar su agresión, pero en realidad se trata de un ejemplo del fenómeno psicológico de la proyección, que consiste en atribuir a otros los propios pensamientos, sentimientos e ideas. Por lo tanto, el eslogan “librar una guerra hasta que desaparezca el último ucraniano”, que la delegación rusa ha utilizado tantas veces en este Salón como acusación, es en realidad su vivo deseo. Según ha admitido Medvédev, los rusos van a librar una guerra hasta que desaparezca el último ucraniano, sencillamente porque su modelo de mundo no incluye ni a Ucrania ni a los ucranianos. Y esa es la única razón por la que Rusia está tan obsesionada tanto con la resiliencia de Ucrania como con la solidaridad mundial con mi país, solidaridad que en particular se traduce en suministros de armas para ayudar a Ucrania a ejercer su derecho de legítima defensa, de estricta conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Es indispensable subrayar que la determinación de Rusia de infligir daño a los civiles ucranianos no ha disminuido, sino que de hecho se ha intensificado considerablemente. Rusia ha aumentado el número de ataques y de misiles lanzados a Ucrania. El número de bajas ha descendido porque la mayoría de los misiles rusos no alcanzan sus objetivos, y eso se debe únicamente a la defensa aérea reforzada que nos proporcionan nuestros aliados. Eso es lo que está salvando a nuestros hijos, junto con las medidas de evacuación aplicadas por las autoridades ucranianas para proteger a los residentes de las zonas más peligrosas.

Ayer se cumplieron cien años de la muerte de Lenin, otro ídolo actual de los rusos y líder del golpe de Estado de los bolcheviques en Rusia. Algunos recordarán las veces que Putin lo ha culpado públicamente de la creación de Ucrania. Por eso puede parecer desconcertante que entre las medidas iniciales adoptadas por los invasores rusos en muchos asentamientos ucranianos ocupados se encontrara la volver a erigir los monumentos de Lenin. Sin embargo, era bastante lógico, ya que el actual dictador del Kremlin se ha esforzado por seguir de cerca los pasos de su predecesor bolchevique. En realidad, Lenin tenía una máxima muy clara que advertía repetidamente a sus cómplices, que era “si perdemos Ucrania, perdemos la cabeza”, y los rusos, en efecto, han perdido la cabeza.

La actitud colonial e imperial hacia Ucrania siempre ha sido un sello distintivo de las autoridades rusas, ya sean zares, comunistas soviéticos o criminales de Putin. Y desde su perspectiva, la paz en la guerra actual es una forma de perder Ucrania. Por eso la Federación de Rusia se opone tan firmemente a que se aplique la fórmula de paz. Por plantear una pregunta más bien retórica, ¿qué es exactamente a lo que se opone Rusia? ¿Es la idea de una paz global, justa y duradera, o el hecho de que la paz debe basarse en los principios de la Carta? E independientemente de cuál sea la sensación de Rusia, el proceso de paz va bien encaminado. El 14 de enero se celebró en Davos la cuarta reunión de asesores de seguridad nacional y política exterior sobre la aplicación de la fórmula de paz. Más de 80 Estados y organizaciones internacionales participaron en la reunión, lo cual demuestra el creciente interés por dicha fórmula. La reunión se centró en debatir puntos concretos de la fórmula, sobre todo la retirada de los contingentes rusos y el cese de las hostilidades, el restablecimiento de la justicia, la seguridad medioambiental y la prevención de una escalada o repetición de la agresión, a modo de

confirmación de que se está avanzando hacia el final de la guerra.

Además, se celebraron dos sesiones especiales sobre la seguridad alimentaria y los aspectos humanitarios de la guerra. Como se manifiesta en el comunicado de prensa de los copresidentes de la reunión, Ucrania y Suiza, en la reunión se fijaron los requisitos previos para preparar una reunión de alto nivel de dirigentes de Estados y Gobiernos destinada a establecer una base común y universal para lograr una paz global, justa y duradera para Ucrania basada en la fórmula de paz ucraniana. También se hizo hincapié en que la seguridad de Ucrania es esencial para la seguridad mundial y regional. Por lo tanto, la guerra contra Ucrania sigue siendo uno de los principales factores desestabilizadores de la seguridad mundial y, en ese sentido, hay que reforzar considerablemente las iniciativas de paz si queremos poner fin a la guerra de forma justa y global. La tarea de la comunidad mundial no debe consistir únicamente en poner fin a la guerra, sino en superar las consecuencias de todas las crisis que ha provocado en todo el mundo.

Simbólicamente, hoy mi país celebra el Día de la Unidad de Ucrania. La unidad la conforman muchos aspectos y se manifiesta de diversas maneras, como, por ejemplo, la resiliencia de los soldados ucranianos que defienden su tierra natal de un agresor sediento de sangre; la cifra récord de participantes en Davos que promueven la paz para Ucrania; la solidaridad con Ucrania, incluso aquí en este Salón; la ayuda que nos brindan nuestros aliados para reforzar nuestras capacidades de defensa; y la defensa común de los valores de democracia, libertad y justicia. Animo al Consejo a guiarse por esa percepción y ese espíritu de unidad, ya que es esencial para las perspectivas de los esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales en su conjunto.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas